

# Analizando el fanatismo

# Psicología

La bárbara demostración que todos pudimos presenciar por televisión el día 11 de septiembre ha hecho que en estos días más que nunca hayamos escuchado hablar del fanatismo. Pero muy pocas personas se han molestado en explicar qué es el fanatismo y por qué se produce, qué puede hacer que un ser humano utilice como arma un avión lleno de gente y lo estrelle contra un edificio con miles de personas dentro.

En realidad el fanatismo es un concepto que suele llevar "apellido". Hablamos de "fanatismo religioso", "fanatismo racial", "fanatismo político", etc. Y normalmente identificamos el fanatismo con manifestaciones de violencia. Pero eso no siempre es así: fanatismo es también la causa de los gritos y llores de los adolescentes en presencia de sus ídolos musicales.

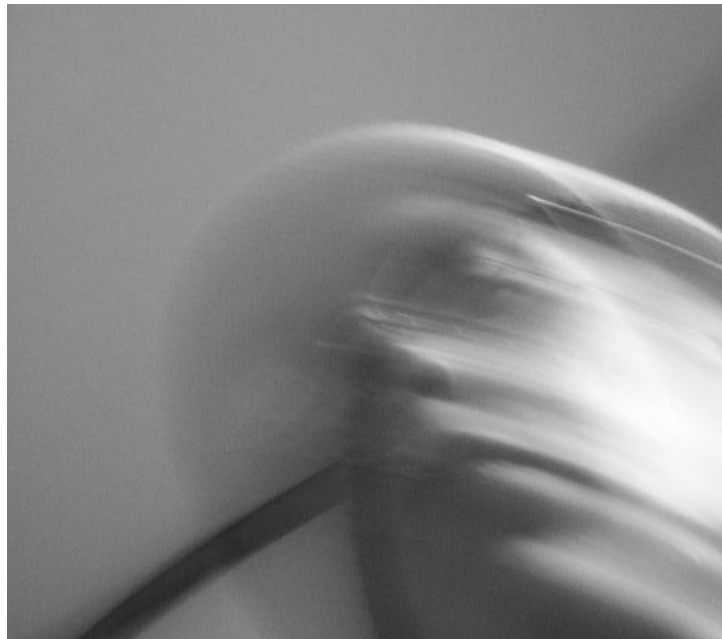
El fanatismo es, básicamente, un ahorro de energía psicológica. Para entenderlo pensemos en los registros, en las sensaciones que producen las dudas. Una persona que experimenta dudas en una situación determinada se encuentra en la necesidad de realizar una elaboración compleja: ha de buscar las distintas posibilidades, estudiarlas, sopesarlas, calcular los factores que pueden intervenir, mirar el problema desde distintos puntos de vista, calcular las posibilidades de éxito/fracaso... Durante ese proceso el psiquismo trabaja mucho, se experimenta una sensación de inseguridad, las acciones son más lentas y la incertidumbre produce cierto temor (al fracaso, al error, a las consecuencias, etc.). Da igual de qué duda estemos hablando: ¿existe Dios?, ¿vamos al cine?, ¿estudio derecho?, ¿me caso con esa persona?. Como es

**"Fanático es alguien que no puede cambiar de opinión y no quiere cambiar de tema"**

**Winston Churchill**

lógico, a mayor trascendencia de la duda mayor es la tensión que se produce y más fuertes son las sensaciones de incer-

entusiasmo; esa integración también refuerza el fanatismo. Todas estas sensaciones facilitan sus acciones y sus acciones



tidumbre, inseguridad, lentitud de las acciones y temor.

El fanatismo ahorra todo esto. Propone al psiquismo una solución rápida, contundente, eficaz. El fanatismo elimina la incertidumbre al 100%. Como consecuencia produce un registro de unidad, de coherencia personal que refuerza el mecanismo: el fanático se siente seguro y su seguridad refuerza el fanatismo. Su certeza le libera del temor (al error, a las consecuencias, al fracaso...) y esa liberación refuerza su fanatismo. El fanatismo le ayuda a integrarse en un grupo con el que se identifica y que le acoge con

también refuerzan su fanatismo. En síntesis, desde un punto de vista psicológico el fanatismo supone un gran ahorro de energía que impulsa a la persona.

¿Entonces por qué no somos todos fanáticos?

Probablemente en una gran mayoría de los "sensatos" ciudadanos occidentales existe un cierto grado de fanatismo. De hecho, podemos reconocer fanáticos de equipos de fútbol y de otros personajes públicos; fanáticos religiosos capaces de flagelarse el cuerpo, fanáticos políticos, fanáticos de ciertos alimentos, etc, etc.

Lo que nos sorprende es lo que el fanatismo puede llegar a producir, sobre todo cuando se traspasa el límite de la vida misma. Pero en realidad, si pensamos bien veremos que nuestra cultura occidental también ensalza ese tipo de fanatismo ya desde la escuela: héroes que dieron su vida por su país, mártires que dieron su vida por su dios, conquistadores que extendieron su fe salvadora por el mundo... Incluso nos hemos habituado a escuchar a deportistas que lo "dan todo", a entrenadores que exigen "luchar a muerte" por la victoria, a seguidores "a muerte" de sus colores... De hecho, en occidente se admira a quien da su vida por un ideal, siempre que el ideal sea "políticamente correcto".

Pero el fanatismo esconde unos terribles "efectos secundarios": limita la libertad, empobrece el psiquismo, incomunica, limita la autocrítica y el afán de superación, reduce la riqueza de matices de la vida y en muchos casos desemboca en la negación de la dignidad humana de los otros.

¿Que se lo pregunten a los ciudadanos neoyorkinos!.

---  
¿Cuál es la condición que impone al ser humano a comportarse peor que una bestia? Se llama fanatismo.

---  
Victor Frankl describía al fanático con dos rasgos esenciales: la absorción de la individualidad en la ideología colectiva y el desprecio de la individualidad ajena. "Individualidad" es la combinación singular de factores que hace de cada ser humano un ejemplar único e insustituible. Hay individualidades más y menos diferenciadas. Cuanto más diferenciadas, menos se



pueden reducir a tipicidades generales y más se requiere la intuición comprensiva de su fórmula personal.

Esto se observa, más nitidamente, en la obra de los grandes artistas y filósofos, por no hablar de los santos y profetas.

Sólo de manera parcial y deficiente la personalidad creadora encaja en categorías generales como "estilo de época", "ideología de clase", etc., que los científicos sociales han inventado para hablar de medias humanas indistintas, pero que el estudioso mediocre insiste en aplicar como camisas de fuerza a todo lo que supera la media.

Ya en esa misma insistencia se manifiesta, de forma disimulada y socialmente prestigiosa, el fanatismo descrito por Frankl. Buena parte de la "ciencia social" de hoy no es más que el recorte de las individualidades según la medida de la mediocridad-patrón.

El verdadero fanatismo es totalmente compatible con la serenidad del tono y presenta, no pocas veces, convincentes señales de "moderación".

El fanático no necesita ser irritable, nervioso o rabioso. Está en tal sintonía con la ide-

ología colectiva que ésta le basta como canal de expresión de sus sentimientos, vivencias y aspiraciones, sin que quede en él nada de ese hiato, de ese abismo que el hombre diferenciado ve abrirse, a menudo, entre su mundo interior y el universo a su alrededor.

El fanático piensa y siente con el partido, ama y odia con el partido, quiere con el partido y actúa con el partido.

Todo lo que en su ser se salga de esa horma es insignificante o enfermizo.

Al mismo tiempo, la filiación da al fanático una localización y un punto de apoyo en el espacio externo: gracias a la ideología colectiva se integra tan bien en el mundo, que nunca se siente aislado y extraño a no ser durante el corto intervalo de tiempo necesario para recuperar el sentido de su misión partidaria y de su lugar en la Historia, deshaciéndose con desprecio de ese momento de "flojera".

Jamás se siente desplazado en este mundo y no aspira a ningún tipo de trans-mundo que no se presente en forma de un futuro cronológico que deba ser realizado en este mismo plano de existencia.

## Los dos grandes tabúes: la sexualidad y la muerte

**Camilo Ernesto Ramírez Garza**

Tabú, palabra de origen polinesio. Designa aquello que no puede mencionarse o tratarse debido a ciertos prejuicios y convenciones sociales: construcciones culturales surgidas en contextos históricos determinados. De ahí que la moral (Del Lat. mor, mori, costumbre) sea a la vez tan fija y modificable, supeditada a los criterios que del bien y del mal; la belleza y la fealdad; disponga una cultura dada.

En el caso de occidente tales criterios y convenciones sociales surgen -a grosso modo- de la "metabolización" (interpretación) que realizara el cristianismo católico del mundo antiguo, posteriormente también el protestante, durante la Edad Media (s. IV- XVII) introduciendo las nociones éticas y morales del bien y el mal; de las "buenas costumbres". Marcándole a la sociedad los parámetros de conducta adecuados, así como los castigos (penitencias) a los que se harían acreedores en caso de desobediencia (pecar) Inscribiendo con ello los tabúes: sexualidad y muerte. Proponiendo convenciones fijas para cada uno: ambas, sexualidad y muerte -al igual que la enfermedad y el trabajo- serían efectos del pecado introducido por la desobediencia del genero humano, representado por las figuras de Adán y Eva. Siendo la sexualidad un don otorgado por Dios para la reproducción de la especie. "Dijo pues Dios a la mujer... con dolor parirás los hijos." (Gn, 3; 16) mientras que la muerte, tránsito hacia el reino de los cielos. Ciertamente previos al cris-

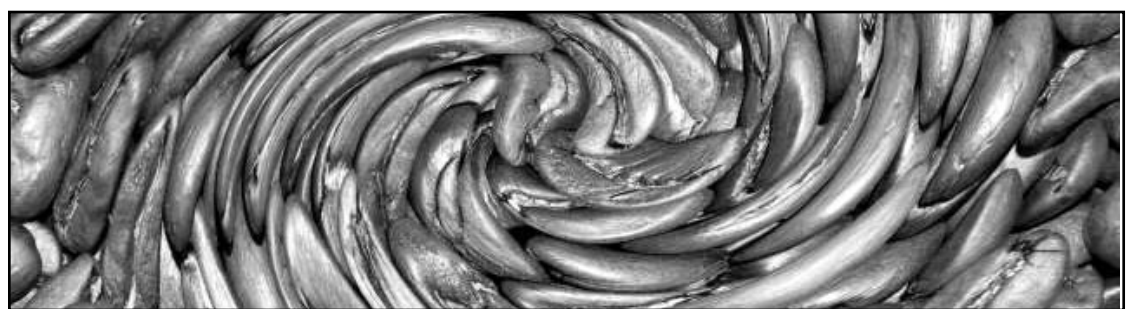
tianismo, la sexualidad y la muerte han sido los dos grandes organizadores (angustias) de la cultura humana, vía las creencias y mitos, a la postre sistemas e instituciones religiosas; así como los criterios de convivencia, germen de las modernas regulaciones jurídicas. Formando una secuencia sexualidad-nacimiento-muerte, perpetuada hasta nuestros días. Días en los



que presenciamos la globalización de diversos aspectos de la producción humana: desde la macroeconomía (moneda, cotización global de petróleo) medios tecnológicos de información; los efectos subjetivos culturales, como el idioma, el "American way of life"; las modas, etc. Disposiciones culturales que van permeando (conquistando) silenciosamente -vía la televisión y el Internet- desplazando a las ideologías locales, consideradas después "retrogradadas" y "anti-progresistas". Es en ese contexto mundial, junto a los avances en la ingeniería genética; las neurociencias y la medicina en general; no se diga los medios que intentan jugarle al tiempo "rejuveneciendo" el cuerpo; cuando nuevamente polemizan estos dos tabúes: la sexualidad y la muerte.

Para muestras basta un botón: los libros de biología de primero de secundaria que abordan esos "tabúes" chocando con ciertos prejuicios y convenciones sociales que algunos preferirían no se mencionaran, y menos en un aula; a pesar de ser realidades inherentes a la condición humana. Todos vamos a morirnos y si podemos morirnos -valga la obviedad del argumento- es porque de algún lugar salimos, somos seres sexuados. Pero desarrollamos una sexualidad diversa al resto del reino animal. Por ser constitutivos y constituyentes de la cultura, con posibilidades de abstracción y simbolizar, nuestro cuerpo ha quedado tocado por "eso" que los animales carecen, el deseo, el placer y el lenguaje. El humano carece de la predominancia de las constantes genéticas que programan las conductas de los animales, como es la conducta sexual. Pues la sexualidad humana está regulada por el deseo y no por la sola fisiología. De ahí que tenga manifestaciones y expresiones variadas (homosexualidad, erotismo) en algunos casos pre-scindiendo de la función reproductiva, predominando el placer. Que como se ha mencionado anteriormente, es peligrosa para ciertos criterios morales y religiosos. Después de todo esa es "la sexualidad" peligrosa y conflictiva: la relacionada con el deseo -con lo prohibido- y no aquella fisiológica reducida ha explicaciones esquemáticas del funcionamiento de los aparatos reproductivos en el hombre y la mujer; sus caracteres sexuales secundarios, etc. Sino aquella elevada a tabú, tan presente en la vida aunque no se le nombre, ni se le quiera reconocer.

camilormz@gmail.com



# HOY MARATÓN UR

## de INSCRIPCIONES

De 10:00 am a 10:00 pm

**Inscríbete a:**

- Preparatoria
- Profesional
- Posgrado

Inicio de clases  
11 de Septiembre del 2006  
Tetramestre Otoño '06

Lugar: Edificio de Rectoría  
Juan Álvarez 265 Sur cruz con Washington

Al inscribirte HOY te obsequiaremos un paquete universitario; además, **cena** con nosotros ricos antojitos mexicanos, a partir de las 20:00 hrs.

libera tu potencial  
**¡Vive! la UR**

Realiza tu trámite en línea  
**8220.4830 www.ur.mx**

Escuela Libre Universitaria autorizada por acuerdo del Ejecutivo del Estado de fecha 8 de julio de 1996, registrada con el expediente número No. 2900028 en la Dirección General de Profesiones en el libro 71(2) Faja 44 de la Sección del Registro de Escuelas Profesionales.